

del día? Toma lo que te per tenece y retirete. En cuanto á mi me place dar á este ultimo lo mismo que al primero. ¿ No me será acaso permitido hacer lo que me plazca con lo que es mio? ¿ Será acaso malo nuestro ojo porque soy yo bueno? Apesar de lo razonado y justo de esta respuesta no es raro el que los obreros que á la primera hora habian acudido se mostrasen quejosos porque este mal sentimiento es bastante comun en este bajo mundo. Pero la invidia no llega al cielo. He aqui porque, como deciamos no hace mucho, los justos no se tendran envidia unos á otros por la recompensa que les será otorgada. En lugar de eso, por el contrario, como conoceran los meritos de cada uno, y verán la perfecta equidad de Dios al repartir sus recompensas y no haran mas que regocijarse unos con otros de su felicidad <sup>1</sup>.

*ego bonus sum?* Pasion que nos induce á exagerar nuestras buenas obras y de merito, *qui portavimus pondus diei et æstus*, y á amenguar ó disminuir el de los otros, *hi novissimi una hora fecerunt* (Nuev. Planes. Paris, Gaume 1868) — II Caracteres de este defecto 1º Es señal de una debil virtud 2º es una predisposicion para cometer faltas graves (DEHAUT, El Evang. expl. 2, p. sect. 5, § 97) — Guardemonos muy mucho de murmurar cuando veamos que otros se ven mas favorecidos que nosotros por los dones de Dios en el orden de la naturaleza, de la fortuna ó de la gracia. Seamos de antemano ya sobre la tierra lo que esperamos ser un día en el cielo, felices con la felicidad de nuestros semejantes, gozando del bien que le acaece. Sirviendo á Dios con toda la fidelidad y celo de que somos capaces, deseamos que sea servido mas perfectamente aun por los demas hombres. Que el espectáculo de los hombres piadosos que eston mas adelantados que nosotros en el caminio de la santidad sirva para animarnos con la santa emula çion de alcanzar les y no dé origen á una bajr envidia que pretenda rebajarlos. « Que vuestro nombre sea santificado en la tierra como en el cielo » digamosle al señor cada día en la oracion que El mismo nos enseñó, que semejante sentimiento se mantenga siempre vivo en nuestro corazon, como cotidianamente pronuncian nuestros labios sus palabras. (La Luz. Expl. de los Evang. dom. de Septuag.)

1. Dicimus nullam in cœlo reperiri invidiam, quia ibi illa locum non habet, ubi perfecta est charitas, immo ubi duplex est gaudium beatis, de sua scilicet et de proximorum etiam gloria. In terris locum habet, ubi homines sibi existimant subtrahi, quod alii pro illis accipiunt. Et tunc

Pero porque los jornaleros de ultima hora reciban igual recompensa que los de la primera no deduzamos que estamos siempre á tiempo de ir a trabajar á la viña del señor, es decir ó tiempo de

illis dicitur a Domino: *An oculus tuus nequam est, quia bonus ego sum?* Oculus bonus est, qui bene aspicit, et proximi bonis inspectis congratulatur, ejus vero mala cum compassione et misericordia intuetur. Hic oculus a Deo benedicitur. Oculus vero malus et nequam torve aspicit proximum, bonisque ejus invidet, hoc est non lubens videt, mala vero lætus aspicit, et in illis jacentem despicit: *Nequam oculus lividi, et avertens faciem*. Eccli. xiv, 8. Quare nequam? Nonne quia nullam rem intuetur æquam? Omnia intuetur curve, quia per lineam curvam, per lineam passione obliquatam. Ideo de Saule dicitur: *Non poterat aspicere David oculis rectis*. I. Reg. xviii, 9. Ipsius heroica facta non intuebantur, nisi mentis acie turbida et incurva, oculus ejus exterior et interior nequam erat, inique intuens rem plane æquam. Habet maxime locum vitium istud in inferno, quia diabolicum est. Ibi etiam dæmones et damnati maxime invident beatis gloriam, et degentibus adhuc in hac mortali vita gratiam et salutem. In cœlo vero gloriam quam quis in se non habet, tantum abest ul alteri invidet; quinimo ob charitatis perfectissimam conjunctionem in altero quodam speciali gaudio possidet et participat. Et cum verum sit illud Ps. xvi, 15: *Apparebo conspectui tuo, satiabor cum apparuerit gloria tua*, omnes beati perfectissime gloria sua sunt contenti, nec altiore appetunt. Sicut cum in eadem mensa et convivio plures assident, alii quidem plus alii minus comedunt, omnes tamen, secundum capacitatem suam, cum satietate et jucunditate sunt (MARCHANT, Rat. Præd. dom. Septuag.). — La respuesta del padre de familia á los jornaleros descontentos nos proporciona tambien una nueva leccion. Da á todos lo que les prometio; concede á algunos algo mas y les declara que esta en su derecho al hacerlo asi. Con esto nos enseña á distinguir los deberes de justicia de las obras de caridad. A los primeros estamos estricta y vigorosamente obligados. Nada hay que pueda autorizarnos á retener lo que á otro pertenece; mas si no podemos rehusarle lo que es debido, podemos concederle mas. Nos esta terminantemente prohibido ponernos frente á él traspasando la linea de justicia; pero nos es permitido y aun mas nos esta recomendado, el ir mas allá y aqui es donde comienza la beneficencia. La beneficencia no contraria jamas á la justicia: sino que siempre la escede; no obra nunca el bien de los unos en perjuicio de otros; sino otorgando á los unos lo que les pertenece y á los otros mas de lo que se les debe. La beneficencia que es parte escencial de la caridad, esta mandada lo mismo que la justicia,

trabajar en nuestra salvacion. En verdad que estoy lejos de negar que podamos hacer penitencia y conquistar el cielo mientras permanecemos en la tierra. Pero no puede negarse que la hora de la muerte es la menos á proposito para cambiar de vida. Entonces es mas bien la hora de la recompensa que el tiempo del trabajo. Por favor, hermanos míos, no dilateis vuestra conversion á una epoca en que estaremos completamente absorbidos por el dolor y en que por decirlo así, no tendremos ni la posibilidad de pensar en nuestra salud. Además, la muerte puede sorprendernos en el momento menos pensado y si dilatamos la conversion, nuestra suerte sera de las virgenes locas del evangelio que llamaban á la puerta del banquete para que las abrieran, y las respondieran : *En verdad os digo que*

pero sus deberes no estan tan exactamente circunscritos : su deuda es igualmente rigurosa ; pero su cupo, las personas á quienes se debe, la manera de satisfacerla no estan determinadas con la misma precision, su ejercicio admite mas latitud, es capaz de predilecciones, sufre preferencias. Estais estrictamente obligados á hacer bien á nuestros semejantes ; pero las circunstancias son raras ú os veis obligada á hacer un beneficio á uno mas bien que otro. La consecuencia de esta verdad es que, del mismo modo que los jornaleros del Evangelio no tengo derecho á quejarme, cuando los beneficios que, he deseado no me son concedidos. Desde el momento en que son beneficios no tenia yo ningun derecho á los mismos ; pudose con justicia darlos á otro. No sé me ha causado perjuicio alguno por no haberme dado lo que se me debía. Si esta regla tan sencilla, y cuya verdad es tan manifiesta, se observase ; cuantas quejas y murmuraciones de menos habria ! (La Luz. *Explic. de los evan.* Dom. de Sept.) — ¿ *Acaso no me es permitido hacer lo que yo quiera ?* Dios es muy dueño de repartir sus dones y favores entre los que quiera ; á nadie debe nada. — *Justicia divina* : Dios dá á cada cual lo que se merece. — *Bondad divina* : dá á cada cual mas de lo que se merece. — ¿ *y vuestro ojo es malo por que yo soy bueno ?* la envidia es un odioso vicio. Es un pecado : I *contra Dios*. Es un ultraje que se hace 1º á la divina omnipotencia ; 2º á la justicia divina ; 3º á la divina bondad. II — *contra el proximo*. 1º destruye la caridad fraterna 2º arrastra á graves injusticias ; 3º es manantial de discordias ; semillas disensiones, etc — III *contra simismo*. El envidioso 1º se hace desgraciado con la felicidad de los demas ; 2º hacese odioso y despreciable ; 3º atrae sobre si la divina venganza (Dehaut, *El evang. med.* 2 p. sec. 97)

*no os conozco* <sup>1</sup>. Conozco á los jornaleros que han trabajado á mi viña y que han llevado sobre si el peso del trabajo : á esos ya les he dado la recompensa que merecian. Pero á vosotros que no habeis trabajado nunca en mi viña, no os conozco. Venid á mi atraidos por la necesidad, no por el amor, y solo buscando nuestra conveniencia y no mi gloria. *No sé de donde sois ; retiraos de mi, artistas de iniquidad* <sup>2</sup>.

IV. — *Orden en que sera distribuyda a los justos la recompensa celestial*. — El padre de familia de que nos habla la parábola, al dar á su administrador la orden para que pagase á los jornaleros que trabajado habian en su viña, le dice que efectúe este pago *comenzando por los ultimos y terminando por los primeros*, y concluyó nuestro Señor la parábola que acababa de proponer al puello con estas palabras : *Asi los ultimos seran los primeros y los primeros los ultimos*. Estos dos pasages expresan evidentemente una misma idea. ¿ Que idea es esta ? ¿ Será necesario creer que todos los que no comienzan sino á ultima hora á servir á Dios precederan por esta razon en el cielo á los que le sirven desde la mañana de su vida, y que les aventajaron en gloria ? Desechemos tal pensamiento tan injurioso para la sabiduria como para la justicia divina, y que no serviria sino para que dilatasen los hombres su conversion, dilacion que tan energicamente censura el Espiritu santo en los libros del Antiquo y Nuevo Testamento. Leo que se propuso nuestro divino Salvador enseñarnos por medio de esta doble sentencia, es que sucede efectivamente á menudo que algunos cristianos que sirven a Dios durante toda su vida y pasar por deber de ser los primeros en el cielo, no llegaran sin embargo al mismo sino despues de haber estado en el purgatorio, durante largo tiempo y aun así no obtendran en el mismo mas que uno de los ultimos puestos, á causa de la tibieza e imperfecciones conque cumplieron con sus deberes ; mientras que otros que se convierten tarde y que son juzcados como debiendo entrar muy dificilmente en el cielo son el mismo recibidos

1. Math. xxv, 12

2. Luc. xiii, 23. 27

en cuanto dejan esta vida, y ensalzados hasta los primeros puestos. á causa de la sinceridad de su arrepentimiento y de la perfeccion del amor con que humildemente cumplieron todo el bien que pudieron ejecutar<sup>1</sup>.

1. *Redde illis mercedem, incipiens a novissimis usque ad primos*; novissimos primos donis exhilarans; hi enim bonitate mea indigent maxime. Illi quidem, qui a mane statim cum die prima luce labores inchoarunt, diem ipsum, et horas, et virtutes, et certamina, et pacta conventa patronos habent: hi vero novissimi, omnibus istis destituti, oculos suos ad solam meam benignitatem convertunt: his ergo novissimis primis præmia largieris (S. JOAN. CHRYSOST. *Orat. Catech.* in Matth. xx). — *Sic erunt novissimi primi, et primi novissimi*. Postquam superius de Judæis et Gentibus hanc ipsam dixisset sententiam, et qui erunt primi, novissimi: et novissimi, primi: videlicet quia Judæi et in primo loco vocati sunt ante Gentes, in secundo autem salvati sunt post Gentes; introducit parabolam istam. Et ut cognoscamus quia ad manifestationem præcedentium verborum hanc parabolam introduxit, ideo in fine ejus eam ipsam sententiam repetit, quam supra dixerat. Aut ideo *primos* dicit *novissimos futuros, et novissimos primos*: non ut novissimi digniores sint, quam primi; sed ut coæquentur. Dicit enim propheta Esdras, (IV. Esdr. v, 42), volens omnium sanctorum unam ostendere vocationem, et nullam inter eos esse differentiam temporis causa, dicit omnium sanctorum numerum esse quasi coronam. Sicut enim in corona cum sit rotunda, nihil invenis quod videatur esse initium, aut finis: sic inter sanctos quantum ad tempus in illo sæculo, nemo novissimus dicitur, nemo primus. Ideo ergo quibus datum est primum nasci, novissime remunerantur. Et quia sancti quasi corona omnes æquales sunt, novissime nati, primi remunerantur, ut illi illam gratiam habentes, isti per hanc coæquentur (S. JOAN. CHRYSOST. *Op. imp.* in Matth. hom. xxiv). — Quid est ergo, quod a novissimis cœpit reddere? Nonne omnes, sicut legimus, simul accepturi sunt? Legimus enim in alio loco Evangelii, quod dicturus est eis quos ponet ad dexteram: *Venite, benedicti Patris mei, percipite regnum quod vobis paratum est ab initio mundi* Matth. xxv, 34. Si ergo omnes simul accepturi sunt, quomodo hic intelligimus priores accepisse illos qui ab undecima sunt operati, et posteriores illos, qui prima? Si potuero sic dicere ut perveniat ad intellectum vestrum Deo gratias. Illi enim debetis gratias agere, qui vobis per nos erogat: non enim de nostro erogamus. Si interrogas de duobus, verbi gratia, quis prior acceperit, qui post unam horam accepit, an qui post duodecimam: omnis homo respondet, quia prior accepit, qui post unam horam accepit, quam qui post duodecim. Si ergo quamvis una acceperint

Luego esta cristiana verdad nos la ha revelado El Señor para que sirva á un proprio tiempo de enseñanza á aquellos que sirven á Dios desde sus primeros años y de estímulo á los que no acuden sino tarde á su servicio. Los que han tenido la suerte de servir á Dios desde su infancia deben, en efecto, aprender, en primer lugar, á no despreciar á los que no le sirven todavía ó que no han comenzado á servirle sino tarde, porque tal vez estos últimos esten algun dia delante de ellos habiendo tenido el valor de reunir en poco tiempo mas meritos que ellos durante todo su vida<sup>1</sup>. Deben aprenden-

omnes, tamen quia illi acceperunt post unam horam, alii acceperunt post duodecim horas, illi dicti sunt priores accepisse, qui post modicum temporis acceperunt. Primi justi, sicut Abel, sicut Noe, quasi prima hora vocati, felicitatem resurrectionis nobiscum accepturi sunt. Alii justi post illos, Abraham, Isaac, Jacob, et quicumque erant sæculi ipsorum, quasi tertia hora vocati, felicitatem resurrectionis accepturi sunt nobiscum. Alii justi, Moyses et Aaron, et quicumque cum illis tanquam hora sexta vocati, felicitatem resurrectionis nobiscum accepturi sunt. Post ipsos propheta sancti tanquam nona hora vocati, eandem felicitatem nobiscum accepturi sunt. In fine sæculi omnes christiani tanquam undecima hora vocati, felicitatem illius resurrectionis cum illis accepturi sunt. Omnes simul accepturi sunt: sed videte illos primos post quantum tempus accipiunt. Si ergo illi primi post multum tempus, nos post modicum tempus: quamvis simul accipiamus, priores videmur accepisse, quia merces nostra non tardabit. Erimus ergo in illa mercede omnes æquales, tanquam primi novissimi, et novissimi primi: quia denarius ille vita æterna est, et in vita æterna omnes æquales erunt. Quamvis enim meritorum diversitate fulgebunt, alius magis, alius minus: quod tamen ad vitam æternam pertinet, æqualis erit omnibus (S. AUG. serm. 59, *de verb. Dom.*) — Ultimo concludens parabolam, dicit: Sic, scilicet ut ostensum est, *erunt novissimi primi, et primi novissimi*; ut nulla sit differentia, temporis causa. Sæpe enim illi qui ad pœnitentiam tarde veniunt, citius remunerantur quam illi qui tempestive veniunt, quia citius de corpore exeunt; vel sæpe illi qui tarde ad pœnitentiam veniunt, tempore præcedunt alios in fervore, sicut in itinere consuevit, ut qui tardius exierunt, velocitate moram compensent; vel, illi qui sunt novissimi iudicio hominum, sæpe sunt primi iudicio Dei, quia Deus non considerat exteriora hominis, sed interiora cordis (LUDOLPH. *Vita D. N. J. C.* p. 2, c. 14, n. 8).

1. Es muy frecuente aun entre aquellas personas que presumen de

der, en segundo lugar á permanecer constantemente en la humildad y ejercitarse sin cesar en las buenas obras siempre perfeccionándose para no dejan sobreponer por los que tras ellos vienen. Que si Dios concede á los jornaleros de ultima hora una recompensa tal capaz de inspirar envidia á los de la hora primera, si envidia pudiese haber en el cielo,; cual no seria la recompensa de estos, si trabajasen con identico ardor y la misma perfeccion, durante toda su vida, que lo hacen estos ultimos durante solo un poco de tiempo !

piodosas y regulares costumbres, el juzgar al proximo con temeraria ligereza; hacer en su interior odiosas comparaciones en las que domina siempre el orgullo y á veces la malicia y la falsedad. ; No veis mas que el exterior y pretendéis juzgar el fondo! Os preferéis á se otro cristiano hace poco convertido por que, decís, que, hace ya tiempo, marchais por el camino de la virtud! ¿ Sabeis acaso si desde que entró en el mismo ha echo tan aprisa que tal vez os haya adelantado? ; Cuantos ejemplos tenemos de penitentes que, aguijonados con el recuerdo de sus culpas se han elevado á la categoria de grandes santos! Esos mismos pecadores que vuestra fastuosa piedad desprecia, y con los que, imitando al fariseo del Evangelio en su conducta con el publicano, os comparais para insultarlos, estan tal vez, llamados á mayor perfeccion que vosotros mismos; tal vez estan destinados á ser, á semejanza de otros mucho pecadores, como vemos en los libros santos y en los anales de la Iglesia, que van á convertirse bien pronto en modelos de una santidad que sois incapaces vosotros de llegar. A vosotros, lo mismo que á los Judios de su tiempo, es á quienes el señor dirige estas palabras: *En verdad os digo, los publicanos y las prostitutas os precederan en el reino de los cielos.* Math. xxi, 31. No es para con vuestro proximo sino para con vosotros mismos para quienes debeis emplear, tal vez con mucha mayor utilidad, la severidad de nuestros juicios. Fué una gracia inapreciable la que el Señor os concedió, llamandoos desde vuestros primeros años á la inestimable dicha de servirle; pero fué pura gracia de su parte, y no es justo baseis en ello vuestra vanidad. En rez de enorgulleceros, debeis, por el contrario, humillaros, porque dicha gracia os obliga á un agradecimiento particular — y os impone grandes deberes. Cuanto mayor sea el numero de talentos que en deposito recibisteis, mayor sera la cuenta que tengais quedar. (La Luz. *Expl. de los Evang.* Dom. de Sept).

1. Si entramos desde muy jovenes en el servicio del Señor reflexionemos lo que ignoramos el tiempo que nos resta para terminar nues-

Por su parte tambien los que á ultima hora se convierten deben aprender, por medio de las palabras de Nuestro Señor que *los ultimos seran los primeros*, á no desanimarse en sus santos propositos, á causa de los muchos obstaculos que en poco tiempo tendran que vencer pues que no será mucho el que les quede para poner en practica dichas resoluciones. Arrepientanse amargamente por el tiempo perdido y empleenlo sin desperdiciar los mas minimo el que les queda en multiplicar las buenas obras y en soportar pacientemente los contratiempos que les sobrevienen de cualquiera clase que sean; y Dios que es un señor indulgente y generoso, se contentará con lo que hagan y les recompensara con identica magnificencia 1.

tro camino y que es preciso, por consiguiente darse prisa para adelantar camino; pues tomando nuestra medida para andarlo poco á poco, podriamos ser arrancados de este mundo sin haber andado mas que la mitad del camino que lo que á tantos cristianos acontece que mueran antes de lo que pensaban. 2º Que « de nada sirve el correr si se acaban las fuerzas antes de llegar al termino del viage; y sin embargo, el numero de los que comienzan bien es tan numeroso como exiguo el de los que perseveran » S. Bern *De div. serm.* 37. Recorrer el camino de la salvacion con pasos de gigante, y no fatigarse hasta llegar al termino, es el fin que se propone la moral de Jesucristo: *Yo sigo mi camino*, dice el Apostol, (Philipp. III, 12 *et seq.*) *para tratar de alcanzar, donde Jesucristo se propuso al llamarme: no creo que he llegado aun; pero todo lo que se me alcanza, es que olvidandome de cuanto hay tras de mi y adelantando á lo que ante mi tengo, como sin descanso hacia el termino de mi carrera para ganar el premio de la felicidad del cielo, á la que Dios nos llama por medio de Jesucristo.* (Monmorel, *Hom. sem.* de Sept. Jueves.)

1. *Erunt novissimi primi, et primi novissimi*, ut nemo desperet qui sero ad vineam venit, nemo præsumat qui diu in ea laboravit. Novissimus erat Paulus de Benjamin ortus, sero vocatus, qui et de se dicit, I. Cor. xv: *Ego sum minimus apostolorum, cæteros nihilominus præcessisse videtur gratia, zelo, gloria, ipsum quoque Stephanum, cujus meritis vocatus fuit.* Novissima erat Magdalena, ac postmodum fervore Martham sororem aliasque pias mulieres Christo adhærentes antecessit. Novissimus erat latro, sed primus factus est, et non solum Judæ discipulo, sed et nonnullis aliis qui diu laborarunt, est prælatus. Novissimus erat publicanus, sed pharisæo prior est factus. Novissimus erat filius prodi

Todos, por ultimo, sepamos y no olvidemos esto : jornaleros de la primera ó ultima hora, no obtendremos la recompensa prometida sino hacemos ó ponemos de nuestra parte cuanto podamos ; pues dicha recompensa no se promete mas que á los verdaderos y sinceros trabajadores <sup>1</sup>.

gus fratre junior, sed pœnitentiæ fervor non tantum illum fratri seniori æquare potuit, sed et præferre. Novissimus erat Lazarus secundum sæculum despectus, sed divitem honoratum se despicientem modo despicit. Ideo nemo despondeat animum, nemo etiam sibi arroget nimium : quia qui erant peccatores, fiunt pœnitentes et probi, qui justi erant peccatores fiunt et reprobi ; item, quia qui frigidi erant in opere, postea inardescunt, et inchoatum opus perficiunt cum fervore, et qui prius fervidi erant, postea torpescunt, et opus suum prosequuntur cum tædio et pusillanimitate. Sic sunt novissimi primi, et primi novissimi. Denique, nemo despiciendus est, quia multi in hoc sæculo despecti, in futuro sæculo sunt glorificandi : alii vero in hoc sæculo glorificati, in futuro sæculo sunt condemnandi, et æterno dedecore afficiendi. Sic sunt novissimi primi, et primi novissimi (MARCH. Rat. Præd. dom. Septuag.)

1. Lo que deben hacer los primeros llamados para no quedarse los ultimos ; y los ultimos para ser los primeros. — *Erunt novissimi primi, et primi novissimi*. Podria causar la parábola del Evangelio dos malisimos efectos en el espiritu de ciertos cristianos que no la comprendieran cuales debido ; No parece en efecto que es descorazonar á los que siempre vivieron en la ley y servicio del Señor el decirles que *los ultimos seran los primeros* ; Y no es acaso capaz de retrasar la conversion de los pecadores al asegurarles eso mismo de que *los ultimos seran los primeros* ? Demos la verdadera explicacion de esta sentencia, que es el fin de la parábola del Evangelio ; y examinemos quienes seran esos ultimos que han de ser los primeros y quienes esos primeros que seran los ultimos ; y para alentar á unos y otros, veamos : 1º lo que deben hacer aquellos á quienes Dios llamó los primeros para no verse los ultimos ; 2º lo que, han de hacer los ultimos llamados para ser los primeros.

I. Como no es la tierra la mansion de la perfeccion sino el lugar desde el que á la misma tendemos, los mas virtuosos estan expuestos y tiene que temer el caer en los defectos de los que es el uno una secreta complacencia que hace del merito de la virtud ; y el segundo, la tibieza y desluido que á veces mostramos en el servicio de Dios : he aqui porque acontece que los primeros seran los ultimos : *et erunt primi novissimi*. — Puede, en efecto, decirse que esta vana complacencia es

*Conclusion.* — He aqui, cristianos, lo que la parábola que el Evangelio de este dia refiere, nos enseña acerca de la recompensa concedida á los cristianos fieles. Esta recompensa les será otorgada, no

tan comun como peligrosa ; pues es difícil ejecutar actos de caridad y humildad, que atraigan sobre nosotros la estima de los hombres y la de Dios, humiliandonos siempre á medida que nos ensalzan ; raro es que el hombre no se confunda á veces con el cristiano y que no considere como cosa propia suya y retenga como ganado por él un solo grano de ese incienso que de la criatura recibe y que debe sin cesar atribuir al Creador ! Confesemos la verdad : aun cuando la humildad, base y fundamento de las demas cristianas virtudes, sea una virtud que nos haga comprender que por nosotros mismos nada somos sino miseria y pecado, hay muy pocos devotos que quieran cambiarse por otro cualquiera, que no se vanaglorien de su virtud y no miren con desprecio á los pecadores. « Cuidad, dice san Agustin, no sea que el orgullo de los unos no sea peor á los ojos de Dios que la malicia de los otros. » El que hoy está de pié, puede caer mañana, y el que está hoy caido puede levantarse. No nos enorgullezcamos ni alardeemos de virtud, no despreciemos nuestro projimo á causa de su pecado. El Salvador nos lo advierte en su evangelio, *que muchos vendran del Oriente y del Occidente, y estaran sentados en el reino de los cielos con Abraam, Isaac y Jacob, pero que los hijos del reino teran arrojados, á las tinieblas exteriores*. Matth. viii. 11 v. 12 ; y asegura á los principes, sacerdotes y ancianos del pueblo que *los publicanos y las mujeres de mala vida les precederan en el reino de los cielos*. Id. xxi, 31. Sepamos que este orgullo es el veneno mas sutil de que el demonio puede servirse para corromper nuestras buenas acciones, y el ultimo ardid y recurso que emplea cuando no ha podido hacernos cometer acciones malas. Por eso el gran Agustin considerando cuanto esta secreta complacencia hija del orgullo y del amor propio, es á la virtud perjudicial « no ha dudado un momento en decir que es util á los soberbios el caer en una falta notable y visiblemente criminal, para que aprendan á despreciarse ya que una gran complacencia de si mismos les hizo caer en el pecado. *De Civit. Dei*, lib. xiv, c. 18. » Deduzcamos de lo dicho cuan temible es la presuncion, y juzguemos si posible es el tamaño del mal por el del remedio. — Mas, si temer debe el justo esta secreta complacencia, debe tambien procurar el no caer en la tibieza para evitar el ser el ultimo, aunque haya sido el primero llamado : *et erunt primi novissimi*. Puede decirse ademas que esta tibieza en el servicio de Dios, pecado comun á muchos cristianos que aborrecen y se horrorizan de los grandes cri-